

Última excursión organizada por Coqui Malagrida a l'Alt Empordà: Las dos primeras fotos corresponden a la Masía Arrufat de su propiedad, donde comimos.



La tercera y cuarta foto corresponden a Casa Casamor y las dos últimas al Castillo de Palau-Surroca



**RECUERDO DE:
D^a CONCEPCIÓN
MALAGRIDA - COQUI**

Este artículo es un homenaje a su autora, entre otras cosas, poeta y escritora, muy vinculada a la Asociación, sus padres ya fueron socios fundadores de la Delegación de Barcelona.



CASA ARRUFAT

Coqui Malagrída Pons de Cors Arrufat

Excursión al Alto Ampurdán el 21 de marzo. Un día todavía invernal cuando el calendario apuntaba el inicio de la primavera.

Primeramente Navata, casa de mi buen amigo Carlos Casamor, a continuación la propiedad Arrufat de Trabaus y por último el castillo de Paco Pepe de Alós en Palau Surroca.

Hablaré de la casa Arrufat porque de ella desciendo y porque además del origen inmemorial de la casa -¿quién pondría la primera piedra?- es bella y fuerte como la Tramontana que la azota con violencia.

Muy cerca se han encontrado vestigios

romanos e incluso el arqueólogo Salvador Famoso halló una moneda del siglo III d.e.

Podemos seguir el árbol genealógico Arrufat a partir de principios del siglo XIV. ¿antigua villa romana? Posiblemente y en esta época se levantó la alta torre de defensa contra las hostilidades de algún señor feudal de los contornos.

La última remodelación de la casa adjunta a la torre data del siglo XVI como acredita el frontón de las dos ventanas renacentistas fechadas en 1562 y 1567. También en la torre medieval se abrió una ventana en 1568, en la que hizo grabar su nombre “Carolus Albert”, algo insólito en la época, por tratarse del marido de la pubilla Anna Arrufada -todavía se feminizaban los nombres-, y los maridos o “pubills” contaban poco.

Este matrimonio tuvo 7 hijos que recibieron el legado de sus antepasados y lo transmitieron a sus descendientes.

El nieto de ambos Don José Arrufat recibió el privilegio de Ciudadano Honrado de Barcelona en 1637 concedido por Felipe IV. ¿Cómo se recibiría en el lejano Ampurdán la rúbrica del austero monarca velazqueño?

Masía campesina e hidalga a un tiempo, propietaria de extensas tierras de olivos y de cipreses, levantada al término de un recto camino. La tierra es llana, sin tropiezos la línea de horizonte, inclinada el arado, como siguiendo la filosofía orteguiana de que en España no existen curvas.

La cercana y pequeña iglesia románica de Tarabaus está consagrada a San Martín, el santo que partió su capa para darle la mitad a un pobre. La llanura ampurdanesa parece pertenecer a una de las mitades y el radiante firmamento pertenece al pobre, naturalmente.